

tar sus nombres del padron general de los ciudadanos, y hacer para ellos uno particular. A fin de no multiplicar mucho estos padrones, se escribieron despues en el de los *Ceritos* los nombres de todos los romanos á quienes por cualquiera razon se privaba de voto en las elecciones; y de aqui nacieron las espresiones *dignus Cæritum tabulis, Cærite cerá dignus*, para designar á un hombre perdido ó infame.

V. 63. *Remigium vitiosum...* Por *remiges vitiosi*. El epíteto de Horacio corresponde bien á la idea que da de ellos Homero en la Odisea.

V. 65. *Mimnermus...* Célebre poeta jónico, contemporáneo de Solon. Por los cortos fragmentos que quedan de

EPISTOLA VII.

AD MÆCENATEM.

Quinque dies tibi pollicitus me rure futurum,
Sextilem totum mendax desideror. Atqui
Si me vivere vis sanum rectèque valentem,
Quam mihi das ægro, dabis ægrotare timenti,
Mæcenas, veniam: dum ficus prima calorque 5
Designatorem decorat lictoribus atris;
Dum pueris omnis pater et matercula pallet;
Officiosaque sedulitas et opella forensis
Adducit febres, et testamenta resignat.
Quòd si bruma nives Albanis illinet agris, 10

sus elegias, y por el juicio que de ellas hizo la antigüedad, se ve que era un poeta tierno, elegante y florido. En la epístola segunda del segundo libro le hace Horacio superior á Calimaco. Algunos le atribuyen la invencion del verso pentámetro, y aun la del género elegiaco.

V. 67. *Si quid novisti...* De esta manera se espresan los que hablan y escriben de buena fe. « Yo he espuesto, dice, cuanto me ha parecido útil para probar la verdad de los principios que sigo. ¿Tienes que oponer algo á estas pruebas? Hazlo con franqueza. ¿No tienes? Confórmatete con mi parecer. » ¿Se creerá que hubo quien interpretase este pasage de otra manera?

EPISTOLA VII.

A MÆCENAS.

Dijete que en el campo cinco dias
Estaria y no mas, y agosto entero
Me pasé en él, faltando á mi palabra.
Mas si quieres que viva sano y bueno,
La misma libertad que estando malo,
Dejarme debes cuando estarlo temo;
Cuando el calor con que madura el higo,
Tiene á menudo al director de entierros
Cercado de sus negros alguaciles;
Cuando la amante madre, el padre tierno
Están siempre temblando por sus hijos,
Y al que visitas hace, ó tiene pleitos,
Su oficioso correr da calenturas,
Y hace miles abrir de testamentos.
Cuando mas tarde de Alba las campiñas
De nieve cubra el aterido invierno,

Ad mare descendet vates tuus, et sibi parcat,
Contractusque leget: te, dulcis amice, reviset
Cum Zephyris, si concedes, et hirundine primá.

Non quo more pyris vesci Calaber jubet hospes,
Tu me fecisti locupletem.—Vescere sodes. 15
—Jam satis est.—At tu quantum vis tolle.—Benignè.
—Non invisá feres pueris munuscula parvis.
—Tam teneor dono, quam si dimittar onustus.

—Ut libet: hæc porcis hodie comedenda relinques.

Prodigus et stultus donat quæ spernit et odit. 20

Hæc seges ingratos tulit et feret omnibus annis.

Vir bonus et sapiens dignis ait esse paratus;

Nec tamen ignorat quid distent æra lupinis.

Dignum præstabo me etiam, pro laude merentis.

Quod si me noles usquam discedere, reddes 25

Forte latus, nigros angustá fronte capillos;

Reddes dulce loqui; reddes ridere decorum, et

Inter vina fugam Cynaræ mœrere protervæ.

Fortè per angustam tenuis nitedula rimam

Reperat in cumeram frumenti; pastaque, rursus 30

Ire foras pleno tendebat corpore frustra:

Cui mustela procul:» si vis, ait, effugere istinc,

Macra cavum repetes arctum, quem macra subisti.»

Marcharáse á la costa tu poeta,
En donde bien cuidado y bien cubierto,
El tiempo entretendrá con la lectura;
Y al tornar con los céfiros primeros
La tierna golondrina, iré á buscarte,
Si tu permiso, dulce amigo, obtengo.
Mucho me diste, pero no del modo
Que peras brinda el calabrés grosero.
—Come, huésped, le dice.—Ya he comido.
—Pues toma lo que quieras.—Lo agradezco.
—No sentirán tus hijos que les lleves
De estas golosinillas.—Las aprecio,
Cual si fuera cargado.—Enhorabuena:
Lo que dejares se echará á los cerdos.
Pródigo ruin que da lo que no quiere
Hará ingratos cual siempre los ha hecho.
El sábio genoroso, que al honrado
Siempre á favorecer está dispuesto,
Sabe hacer la debida diferencia
Entre los altramuces y el dinero.
En cuanto á mi, yo ensalzo tus bondades,
Y procuraré ver si las merezco;
Mas si quieres que esté siempre á tu lado,
Mi vigor juvenil vuélveme luego,
Mi negra cabellera, estrecha frente,
Blanda sonrisa, hablar suave y tierno
Y el fuego con que un dia lamentaba
De Cinara los malos tratamientos.
Flaco un raton campestre se entró un dia
Por la rendija de un pequeño cesto;
Y ya repleto, por salir hacia
Terribles, aunque inútiles esfuerzos.
Viólo una comadreja, que le dijo:
«Chico, para dejar ese agujero
Has de salir tan flaco como entraste.»

Hâc ego si compellor imagine, cuncta resigno:
 Nec somnum plebis laudo, satur altitium, nec 35
 Otia divitiis Arabum liberrima muto.
 Sæpe verecundum laudasti; rexque, paterque
 Audisti coram, nec verbo parcius absens.
 Inspice si possum donata reponere lætus.
 Haud malè Telemachus, proles patientis Ulyssæi; 40
 «Non est aptus equis Ithacæ locus, ut neque planis
 Porrectus spatiis, nec multæ prodigus herbæ:
 Atride, magis apta tibi tua dona relinquam.»
 Parvum parva decent: mihi jam non regia Roma,
 Sed vacuum Tibur placet, aut imbelle Tarentum. 45
 Strenuus et fortis, causisque Philippus agendis
 Clarus, ab officiis octavam circiter horam
 Dum redit, atque foro nimiùm distare Carinas
 Jam grandis natu queritur, conspexit, ut aiunt,
 Adrasum quemdam vacuâ tonsoris in umbrâ, 50
 Cultello proprios purgantem leniter ungues.
 «Demetri (puer hic non lævè jussa Philippi
 Accipiebat) abi, quære, et refer; unde domo, quis,
 Cujus fortunæ, quo sit patre, quove patrono.»
 It, redit, et narrat, Vulteium nomine Menam, 55
 Præconem, tenui censu, sine crimine notum,
 Et properare loco, et cessare, et quærere, et uti;
 Gaudentem parvisque sodalibus et lare certo,

Si á mi pretenden aplicarme el cuento,
 Gustoso cedo cuanto tú me diste,
 Pues yo no soy cual otros, que saliendo
 De un gran banquete, de la plebe alaban
 La frugal mesa y el tranquilo sueño;
 Y ni aun por las riquezas de la Arabia
 Mi independencia ó mi reposo trueco.
 Mil veces mi modestia tu ensalzaste;
 Mil veces de tí cerca, y de tí lejos,
 Padre y rey te llamé. Quanto me diste
 Prueba si alegre al punto no te vuelvo.
 Telémaco, del sábio Ulises hijo,
 Respondió con razon: «Prole de Atreo,
 En Itaca no hay pastos ni llanuras,
 Y así es para caballos mal terreno.
 Guardad pues vuestro don, que aqui os es útil.»
 Basta pequeña cosa á hombre pequeño.
 Y mas me agrada que la altiva Roma,
 Blando Tibur, pacífico Tarento.
 A cosa de las dos tornaba un dia,
 Cansado por lo anciano y por lo lejos,
 De la Audiencia á su barrio de Carinas,
 Filipo, orador sábio y gran guerrero.
 Cuéntase que al pasar por una calle
 En una barbería vió á un liberto,
 Muy tranquilo cortándose las uñas:
 «Marcha, dijo á su listo y fiel Demetrio,
 Y quién es aquel hombre me averigua,
 Su patria y bienes, su patron y deudos.»
 Demetrio vuelve, y dice: «El tal se llama
 Vulteyo Mena; es alguacil de apremios,
 Su caudal corto, sus costumbres puras;
 Trabajar sabe, y reposarse á tiempo,
 Sabe ganar, y usar de lo que gana,
 Tiene su casa, agrádanle los juegos,

Et ludis, et post decisa negotia, Campo.
 —Scitari libet ex ipso quodcumque refers: dic 60
 Ad cœnam veniat. Non sanè credere Mena;
 Mirari secum tacitus. Quid multa?—Benignè,
 Respondet.—Negat ille mihi?—Negat improbus, et te
 Negligit, aut horret. Vulteiū manè Philippus
 Vilia vendentem tunicato scruta popello 65
 Occupat, et salvere jubet prior. Ille Philippo
 Excusare laborem, et mercenaria vincla,
 Quòd non manè domum venisset; denique quòd non
 Providisset eum. —Sic ignovisse putato
 Me tibi, si cœnas hodie mecum.—Ut libet.—Ergo 70
 Post nonam venies: nunc i, rem strenuus auge.
 Ut ventum ad cœnam est, dicenda, tacenda loquutus,
 Tandem dormitum dimittitur. Hic ubi sæpe
 Occultum visus decurrere piscis ad hamum, 75
 Manè cliens, et jam certus conviva, jubetur
 Rura suburbana indictis comes ire Latinis.
 Impositus mannis, arvum cœlumque Sabinum
 Non cessat laudare. Videt, ridetque Philippus:
 Et sibi dum requiem, dum risus undique quærit;

Broméa con amigos de su laya,
 Y al campo Marcio asiste, si está suelto.»
 «Pues de su boca, replicó Filipo,
 Todo eso que me cuentas saber quiero:
 Dí que á cenar le aguardo.» El pobre Mena
 No se resuelve atónito á creerlo,
 Y, para no alargar, dice: «Mil gracias.»
 —¡Cómo qué! ¿Me desaira?—Sea desprecio
 O cortedad, en no admitir se obstina.
 A otro dia Filipo halló á Vulteyo,
 Que á la canalla en medio de la calle
 Vendiendo estaba chismecillos viejos:
 Llegase el orador, y le saluda:
 Con su faena escúsase el liberto
 De no haberle ido á ver por la mañana,
 Y de no haber salido ahora á su encuentro.
 —Bien, con tal que esta tarde á cenar yayas
 Absuelto estás. —Obedecer prometo.
 —¡Ah! despues de las tres ¿estás? y en tanto
 Adelantar procura tu comercio.
 Llegó la cena, y cuando hablado hubo
 Nuestro alguacil á diestro y á siniestro,
 Se le envió á dormir. Viendo Filipo
 Que el pez picaba mucho en el anzuelo,
 Y que por las mañanas á la corte,
 Y á la cena á la tarde iba contento,
 Por las fiestas latinas convidóle
 A pasar en su casa de recreo,
 Vecina á Roma, aquella temporada;
 Y en un bridon trotando allí Vulteyo,
 De ensalzar á las nubes no se hartaba
 El cielo de Sabinia y su terreno.
 Rie Filipo que lo ve, y pensando
 Desenfadarse con aquel suceso,
 Le persuade á comprar una hacendita,

Dum septem donat sextertia, mutua septem 180
 Promittit; persuadet uti mercetur agellum.
 Mercatur. Ne te longis ambagibus, ultra
 Quàm satis est, morer; ex nitido fit rusticus, atque
 Sulcos et vineta crepat mera; præparat ulmos;
 Immoritur studiis, et amore senescit habendi. 85
 Verùm ubi oves furto, morbo periere capellæ,
 Spem mentita seges, bos est enectus arando;
 Offensus damnis, mediâ de nocte caballum
 Arripit, iratusque Philippi tendit ad ædes.
 Quem simul aspexit scabrum intonsumque Philip-
 pus, 90
 —Durus ait, Vultei, nimis attentusque videris
 Esse mihi. — Pol, me miserum, patrone, vocares,
 Si velles, inquit, verum mihi ponere nomen.
 Quòd te per Genium, dextramque, Deosque Penates
 Obsecro, et obtestor, vitæ me redde priori. 95
 Qui semel aspexit, quantùm dimissa petitis
 Præstent, maturè redeat, repetatque relicta.
 Metiri se quemque suo modulo ac pede verum est.

NOTAS.

Mecenas habia sin duda reconvenido á Horacio de que prolongaba demasiado una ausencia, que segun habia asegurado al partir, debia ser de corta duracion; y Ho-

Y le regala siete mil sestercios,
 Y otros tantos prestados le promete.
 La compra; y por no hacer prolijo el cuento,
 El alguacil se torna en campesino,
 No habla sino de surcos y viñedos,
 Olmos planta, y á fuerza de trabajo
 Y de agonía pónese hecho un viejo.
 De allí á poco las cabras se le mueren,
 De sus hatos le roban los carneros,
 Corta cosecha su esperanza frustra,
 Y en la vesana espiran sus becerros.
 De pérdidas tamañas agobiado,
 Monta una noche en un rocin, y fiero
 Se encamina á la casa de Filipo.
 Este, al verle tan roto y descompuesto,
 «Pobre Vulteyo, dijo, mal te tratas,
 Y avaro juzgo que te vas haciendo.»
 —Desgraciado decidme, si os agrada
 Darme, señor, mi nombre verdadero;
 Por vuestro genio pues, por vuestra diestra,
 Y altos Penates á rogaros vengo,
 Que me volvais á mi primer estado.»
 Quien llega á conocer que vale menos
 Que lo que poseia lo que ansiaba,
 A lo que abandonó vuelva al momento.
 Que cada cual se ajuste á su medida
 Es el principio justo y verdadero.

—
 racio, alegando los motivos que retardaban su regreso, descubre á su amigo y protector todo el fondo de su alma, con una franqueza, de que ciertamente era digno Mecenas, pues que su protegido no temia emplearla con él. El poeta endulza lo que podia haber de amargo en su declaracion, con dos cuentos graciosos, referidos con

una naturalidad que descubre la mano de un gran maestro; y el modo con que los aplica probaria la independencia verdaderamente filosófica de nuestro autor, si sus cartas confidenciales á Augusto no fuesen de ella el testimonio mas hermoso y mas irrecusable.

V. 2. *Sextilem*... El mes de agosto se llamó así porque en el antiguo calendario empezaba el año por marzo, y por consiguiente agosto era el *sexto* mes. Quedó no obstante el nombre de *sextilis*, aun después que empezó el año en enero, y le conservó hasta que se le dió el nombre de *agosto* en honor de *Augusto*, como al anterior se le había dado el de *julio* en honor de *Julio César*.

V. 3. *Sanum rectéque valentem*... Es una fórmula redundante, como la nuestra de *sano y bueno*.

V. 4. *Egrotare timenti*... Porque como he dicho en otra ocasión, el aire de Roma era muy malo durante los grandes calores y á la entrada del otoño.

V. 6. *Designatorem*... Llamábase así una especie de alguacil mayor, que iba con su comparsa de subalternos, cuidando del orden en las fiestas y ceremonias. En el teatro había también cierta clase de *acomodadores*, á los cuales se daba el mismo nombre.

V. 8. *Officiosaque sedulitas et opella forensis*... Esto está perfectamente espresado; era imposible pintar en menos palabras las oficiosidades de los cortesanos, y la agonía de los litigantes, que les ocasionan frecuentemente durante el calor las diversas especies de calenturas, á que vulgarmente se da el nombre de *tardillos*.

V. 10. *Albanis agris*... Esto es, en la campiña de Roma.

V. 12. *Contractus*... Metidito en un puño, ó bien en un cuartito pequeño, *contracto in loco*.

V. 14. *Non quo more pyrís*... Es decir, no me diste lo que te debo sino como lo da un hombre generoso; esto es, para hacerme feliz, y no esclavo. Por lo demás, el diálogo del calabrés y su huésped es gracioso, y lo que dice aquí Horacio se puede aplicar á todos los hom-

bres groseros y tacaños, que no dan sino lo que han de tirar.

Benignè... Esto es, «usted me trata con demasiada bondad.»

V. 21. *Hæc seges ingratos tulit*... Porque en efecto, ¿quién puede agradecer aquello que se le da porque no lo quiere su dueño?

V. 22. *Dignis ait esse paratus*... Algunos gramáticos calificando esta frase de un solecismo, substituyeron *paratum*. Bentlei y Sanadon mostraron que este era un error, y restablecieron la lección que ya se había probado ser la genuina. Varios comentadores recuerdan una multitud de locuciones semejantes en Horacio, Virgilio Catulo etc.

V. 23. *Lupinis*... Cuando en las representaciones teatrales se figuraba una entrega de dinero, se hacia en granos ó semillas de altramuz; por lo cual se llamó el *altramuz* la moneda de los cómicos. «*Oro es*», decía un interlocutor de una comedia de Plauto, dando uno de aquellos granos. «Sí, respondía otro, *oro* para engordar bueyes.» Parece que los jugadores empleaban también la misma semilla, sin duda en lugar de fichas.

V. 24. *Pro laude merentis*... La construcción es, *Præstabo me etiam dignum laude promerentis*, y la traducción es, *me mostraré digno de las alabanzas de mi bienhechor, procuraré merecer sus favores*; pues el *promerens* que Horacio partió en dos palabras, como lo hicieron alguna otra vez los antiguos, significa aquí el *dispensador de beneficios*, de lo cual se pueden ver ejemplos en Facciolati. Hubo muchos traductores é intérpretes que dieron á esta frase otra inteligencia, y Montfalcon tradujo: «Yo me haré digno de tus beneficios, por honor de mi mismo bienhechor.» El que prefiriese esta interpretación podría, en lugar de

En cuanto á mí, yo ensalzo tus bondades,
Y procuraré ver si las merezco,

leer en mi traducción

Por honor del que á mi me favorece
Ser y mostrarme honrado tambien debo.

Otros traductores adoptaron otras esplicaciones, y asombraria yo á mis lectores si les reuniese aqui todas las que de este pasage se han hecho.

V. 26. *Angustâ fronte...* La frente angosta se reputaba un mérito.

V. 28. *Fugam Cinaræ...* *Fugam* equivale aqui á esquivéz.

V. 29. *Nitedula...* Bentley escribió una larga y erudita disertacion para probar que Horacio no pudo poner aqui *vulpecula*, (que es la leccion ordinaria) puesto que ni las zorras comen trigo, ni aun cuando lo comieran, podria decirse de ellas que se entraban por las rendijas de un cesto. Dacier habia sentido antes esta dificultad, y para salvarla habia leído en el verso siguiente, en vez de *cumeram* (*cesto*), *cameram* (*granero*) palabra que ya se veia en la edicion clásica de Loscher. El crítico inglés prueba que *camera* no se usaba en latin por *granero*, y que aun usándose, no podria engordar en un granero la zorra, pues es sabido que este animal no come trigo. Quédanos pues una *cumera*, que como dije en la nota al verso cincuenta y tres de la sátira primera, podia ser una cesta de mimbre, ó cuando mas una orza ó tinaja. Y ¿cómo podria introducirse en tan pequeña vasija una zorra por una hendidura, y permanecer alli hasta no poder salir de gorda? Por estas razones, y por la de que el cuento de Horacio era una fábula de Esopo, en la cual introducía este á un raton en lugar de una zorra, opinó Bentley que debe leerse *nitedula*, y su correccion ha debido encontrar gran número de partidarios, pues la veo ya establecida en muchas ediciones modernas.

V. 34. *Hâc ego si compellar imagine...* Es muy noble en el poeta contarse la fábula que otro podia contarle; y decir: «si tratan de aplicármela, ahí está todo lo que tengo, pues prefiero mi libertad á cuanto hay.» Esto lo dijo Horacio con demasiada frecuencia para que no fuese cierto.

V. 36. *Divitiis Arabum...* En otra parte hablé de las riquezas de los Arabes.

V. 37. *Sæpe verecundum...* El poeta toma á su protector por testigo de sus sentimientos.

Requæ paterque... Eran titulos que en la efusion del reconocimiento se podian dar á un bienhechor.

V. 40. *Haud malè Telemachus...* Horacio recuerda la respuesta que, segun refiere Homero en el segundo libro de la Odisea, dió Telémaco á Menelao que le ofrecia caballos; y recordándola, parece comparar su desinterés con el del hijo de Ulises.

V. 41. *Ithacæ locus...* La construccion es, *Ithacæ, esto es, in Ithacâ, non est locus aptus equis*. Lo advierto porque sábios comentadores se equivocaron en la inteligencia de este pasage.

V. 46. *Strenuus et fortis...* Este cuento está referido con gracia, y no hay quien no haga por sí mismo la aplicacion.

Philippus... Lucio Marcio *Filipo*, muy distinguido por su cuna, por su valor y su elocuencia, se casó con Accia Julia, hija de Julio César, madre de Augusto, y viuda de Cayo Octavio.

V. 47. *Ab officiis...* De servir á sus amigos.

V. 48. *Foro nimum distare Carinas...* El barrio de *Carinas* llegaba por un lado á la plaza mayor donde estaba el tribunal; pero siendo viejo *Filipo*, podia muy bien antojársele largo el camino hasta su casa, que acaso estaba en la otra estremidad del barrio.

V. 50. *Vacuâ tonsoris in umbrâ...* El poeta llama sin duda *umbra tonsoris* á la tienda del barbero, porque en ella se estaba á la sombra.

V. 55. *Vulteiium nomine Menam...* *Mena* era el nombre del esclavo. *Vulteius* era el nombre de su amo, que los libertos ponian siempre antes del suyo.

V. 56. *Præconem...* Los encargados de los apremios eran comunmente los que anunciaban á gritos las pujas de los licitadores en las subastas.

V. 57. *Et properare loco...* *Loco* está, como observaron varios intérpretes, por *in loco* (á tiempo, oportuna-

mente), como en el verso último de la oda doce del libro cuarto.

V. 58. *Et lare certo...* Es decir, *hogar conocido*, á diferencia de los tunantes, de quienes se dice que no tienen casa ni hogar. Otros leen *lare curto*.

V. 65. *Tunicato scruta popello...* *Populus tunicatus*, gentes del pueblo bajo, ó esclavos, que no llevaban mas que la *túnica* sin toga. *Scruta* eran chismes viejos de hierro, y aun de cualquiera otro metal, ordinariamente para el uso de la cocina.

V. 66. *Occupat...* Se le anticipa, le gana por la mano.

V. 68. *Quòd non mané...* Los señores y los ricos tenían por la mañana una especie de córte, á la cual concurrían las gentes que esperaban, ó habían obtenido de ellos algun favor.

V. 76. *Rura suburbana...* Esta casa de campo de Filipo estaba verosimilmente á la entrada de la Sabinia, cuyo territorio comenzaba á muy corta distancia de Roma.

Indictis... Latinis. Las fiestas *latinas* eran de la clase de las *indictas*, ó movibles, y se celebraban en el dia que señalaban los cónsules, en el monte de Alba, en memoria del tratado de paz hecho por Tarquino el soberbio con todos los pueblos del Lacio. Estas fiestas duraban cuatro dias.

EPISTOLA VIII.

AD CELSUM ALBINOVANUM.

Celso gaudere et bene rem genere Albinovano,
Musa rogata, refer, comiti scribæque Neronis.

Si quæret quid agam, dic multa et pulchra minantem
Vivere nec rectè, nec suaviter; haud quia grando

V. 77. *Arvum cælumque Sabinum...* El clima de la Sabinia era dulcísimo.

V. 80. *Septem sextertia...* Siete mil sestercios valían mas de cinco mil reales, equivaliendo cada uno, como he dicho en otra parte, de veinte y siete á veinte y ocho maravedises de nuestra moneda.

V. 96. *Qui semel aspexit...* En las mas de las ediciones se lee *simul* en lugar de *semel*; pero consta por la misma narracion, como observa muy bien Bentlei, que desde el principio conoció perfectamente Filipo, que para Vulteyo debia ser mejor la vida de la ciudad que la del campo, puesto que de todo lo que estaba viendo hacer á Vulteyo se reía, *videt et ridet*: mientras que el *simul aspexit* indica que Filipo no sabia lo que iba á pasar hasta que oyó la relacion de su cliente, lo cual es falsísimo. En fuerza de esta reflexion adoptó el crítico inglés la variante de *semel*, que halló en dos escelentes códices, y que ya se halla en varias ediciones. Estos tres versos contienen pues la moralidad que saca el poeta de la historia que refiere.

V. 98. *Metiri se quemque etc...* Dícese que Chilon escribió en el templo de Delfos esta sentencia magnífica.

Verum est... Por *æquum est*, como en el verso trescientos once de la sátira tercera del libro segundo.

EPISTOLA VIII.

A CELSO ALBINOVANO.

A Albinovano vuela, Musa mia,
De Neron secretario y confidente,
Y el saludo le vuelve que el me envia.
Y cuando preguntarte por mí intente,
Di que con tanto plan como he formado,
Ni vivo bien, ni vivo felizmente.